

BREVE ANTOLOGIA DE TEXTOS DE DOS PEDAGOGIAS PARALELAS:
ANDRES MANJON Y DOMINGO LAZARO

Por Carmen Martínez Rascón

Con motivo de la conmemoración –este año– del centenario de la instauración de la Compañía de María en España, se me encargó sistematizar antológicamente el pensamiento de uno de sus grandes pedagogos desaparecidos hace medio siglo: el P. Domingo Lázaro. En mi lógico interés por conocer las fuentes del pensamiento educativo en las que había bebido, me encontré la figura del P. Manjón. Quedé muy sorprendida por la gran coincidencia de ideas de estos dos hombres, que tenían, también en común, la formación filosófico-teológica y su preocupación por adaptar los procedimientos pedagógicos a las nuevas corrientes de la Pedagogía. Adjuntamos un testimonio gráfico de que el P. Lázaro conocía y admiraba la obra del P. Manjón: una tarjeta postal en la que éste le anuncia un envío de "Hojas del Ave María" al Colegio "Santa María" de San Sebastián del que aquél era director.

Transcripción:

Sr. D. Lázaro (3 marzo 1911)

Muy Sr. mío, compañero y paisano:

Adjuntas van dos colecciones de las *Hojas del Ave María* certificadas, y cuyo impar de 36 puntas puede Vd. reducirlo a 26 o lo que a bien tenga.

Mucho me alegro de saber que hay un burgalés al frente de un colegio tan numeroso y cristiano y que cuenta con tan buenas voluntades colaboradoras.

D. V.a.a. y s.s.m.C.C.

Andrés Manjón

Pasamos a la comparación de textos.

La Pedagogía católica es la única pedagogía completa. Los procedimientos educativos no son patrimonio de nadie.

En el nº 39 de la revista "Atenas", órgano de la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), correspondiente al mes de abril de 1934, escribía el P. Lázaro, su fundador y director: "La Pedagogía católica –pues hay una pedagogía católica– no es una pedagogía inepta ni truncada; antes bien, y analizando el caso, es la sola

pedagogía integral. Es la sola Pedagogía completa¹. Porque "el educador católico reconoce la existencia en el educando de valores de orden superior, y asigna a su actuación pedagógica un contenido más completo, y un alcance más trascendental"².

La formulación del P. Manjón revela una idéntica concepción: "El cristianismo ha dado al mundo los principios en que descansa la unidad de la educación, enseñándole que hay un solo Dios, de quien todos traemos origen y a quien todos tenemos señalado como final destino. Partiendo de estas verdades, la pedagogía tiene base, norte y guía, sabe en qué se funda, adónde va y cuál es el camino; sólo cabe discutir el modo de marchar, los procedimientos y métodos"³.

Efectivamente, aunque el P. Manjón y el P. Lázaro, como representantes netos de la corriente educativa perennialista en España, sostuvieran que los principios de la Pedagogía católica eran los únicos verdaderos, al reconocer ésta al educando como un ser religioso y trascendente, pensaban que en cuanto a los procedimientos educativos, nadie tenía la exclusiva. Esta convicción demostraba su altura e imparcialidad científica.

"No olvidemos, que si tenemos el monopolio y la ventaja de un sistema inmovible de principios y de fines, no podemos pretender que tenemos la exclusiva de los buenos procedimientos. Estos, además, han de adaptarse a los tiempos y a las circunstancias, y tiempos y circunstancias varían constantemente, suscitando problemas nuevos que precisan nuevas soluciones"⁴.

Aludía el P. Lázaro a la actitud cerrada de muchos sectores de la Iglesia a cualquier innovación metodológica. Los dos, también el P. Manjón, supieron asimilar, sin que padeciesen los principios cristianos, cuanto de bueno había en las modernas corrientes metodológicas que emanaban de la Escuela Nueva.

Así pues, podemos afirmar que el pensamiento educativo en ambos constituye una síntesis equilibrada en la que se concilian en jerarquía lo inmutable y perenne, y cuanto había de aceptable en las "novedades" de la Pedagogía de la época que por ello fue apellidada Nueva. En el P. Manjón hay más sistematización de pensamiento. En el P. Lázaro, en cambio se encuentra más diseminado en artículos de la revista "Atenas" y otra publicaciones. Uno y otro, se expresan quizá en un lenguaje que nos parece algo anticuado y formalista, pero de gran vigencia en sus planteamientos, aun para nuestro tiempo. De ahí el significado e importancia de estas dos figuras de nuestra pedagogía que trasciende, por su flexibilidad, apertura y clarividencia, el propio ámbito eclesiástico en el que se formaron.

Bases comunes en el pensamiento pedagógico del P. Manjón y del P. Lázaro.

1.- De su *fundamentación perennialista* hay que tener en cuenta: Su *concepción antropológica aristotélico-tomista*: "El hombre es un conjunto de espíritu y materia"⁵. La educación debe tener en cuenta estas dos dimensiones: "La vida natural y la vida sobrenatural. Vida natural que es un hecho; vida sobrenatural que no es un derecho sino una *gracia* que constituye en cierto modo, un anhelo y casi un postulado profundo de la naturaleza humana"⁶.

La educación, por tanto, ha de ser *integral*, de todo el hombre.

"No educa bien quien abandona el cuerpo o el alma, ni puede educar bien quien tenga al educando por una mera bestia más o menos culta"⁷.

El *fin de la educación* no es otro que el de la existencia humana, con un sentido principalmente trascendente.

"El ideal de la educación general es hacer hombres completos, sanos y aptos en el alma y el cuerpo para cumplir su destino temporal y eterno"⁸. Es decir, "hombres cumplidos, cabales, perfectos; natural y sobrenaturalmente. Hombres lo más hombres posible y hombres divinizados por la Gracia"⁹.

El *modelo* del educador y del educando debe ser Jesucristo, que fue maestro e Hijo a la vez. Con lo que se valora más la dignidad del hombre, superándose así la intrascendencia de las corrientes laicistas de su época.

"Cristo debe ser el ideal del educador, dice el P. Lázaro, y debe formar a Cristo en las almas de sus alumnos"¹⁰.

El P. Manjón lo expresa también con gran rigor: "Sólo Cristo y el cristianismo o su Iglesia contienen el ideal de una educación perfecta"¹¹.

La escuela es magistrocéntrica, y consiguientemente, será lo que sea el educador.

"Las buenas escuelas son fruto, no tanto de las buenas ordenaciones, cuanto principalmente de los buenos maestros"¹², decía el P. Lázaro.

Por su parte, el P. Manjón repetía: "El maestro es el que hace la escuela"¹³.

Las necesidades de la infancia constituyen la base de todo sistema educativo.

Para el P. Lázaro, "el niño, sin duda, es necesariamente imperfecto e incompleto: está inacabado; no es que sea un hombre en miniatura o un hombrecito: es propiamente un hombre en ciernes"¹⁴.

En opinión del P. Manjón, sólo la educación es capaz de ayudarle a madurar.

"El hombre es un ser muy imperfecto, pero inmensamente perfectible, y la educación es la encargada de esta obra magna de convertir lo imperfecto en perfecto"¹⁵.

Por último, la *Ética* es la base de la pedagogía de estos dos educadores, que tendrá un sentido intencional y finalista: hacer hombres virtuosos. Esta es una labor costosa pero muy necesaria, según el P. Manjón.

"Así como la inteligencia ha sido hecha para la verdad, la voluntad, ha sido formada para el bien; pero si cuesta mucho aprender un poco, aún cuesta más el querer y practicar constantemente el deber"¹⁶. De aquí la necesidad de educar al niño "en todo aquello que dignifica al hombre, especialmente en el culto a la verdad, a la verdadera belleza y al bien"¹⁷.

2.- De su *respuesta a concepciones de la Nueva Pedagogía*, hay que destacar: El *respeto absoluto por el niño*.

Dice el P. Manjón: "Las bases y cimiento de la educación están por encima de nuestro capricho, y así como a la naturaleza se la dirige obediéndola, al joven se le educa respetándole y dirigiéndole según las exigencias de su propio ser"¹⁸.

Pero si el educador es cristiano, verá en el educando a la propia persona de Jesucristo, según P. Lázaro.

"El sujeto de la educación es un ser respetabilísimo que lleva un potencial misterio cuya ulterior trascendencia desconocemos. ya en su aspecto meramente natural requiere e impone respeto, pero si se le mira en cristiano mi alma de educador debe vibrar con santo estremecimiento: el verdadero educador, respeta y venera, bajo la persona frágil del niño, a la persona misma de Jesucristo"¹⁹.

Por tanto, el P. Manjón y el P. Lázaro *son partidarios de una disciplina no autoritaria*, un rasgo muy notable y llamativo de su pedagogía.

Para el primero, "la autoridad del maestro debe ser semejante a la de los padres con sus hijos"²⁰.

Para el segundo, "es un verdadero trasiego del alma del educador en la del educando, no para violentarla o suplantarla, sino para proporcionarle ayuda, elevarla,

darle luz, infundirle energías, suplir deficiencias e ir poniéndola en condiciones de que ella misma se vaya posesionando de sus actividades y venga a "acabamiento de ser ome" según dicen las Partidas"²¹.

El *clima ambiental* de la actividad educativa es la *alegría*, para el P. Manjón, porque "no se puede dar una buena educación sino en una atmósfera de alegría... La escuela debe ser la antesala de la gloria"²². Para el P. Lázaro el clima "es la *amistad* y el educador tiene que ser un amigo. Amistad intelectual, amistad moral, amistad religiosa. Amistad; es decir, amor benévolo y benéfico, generosidad, donación y sacrificio de sí mismo, en aras, en bien del amigo"²³.

La educación no es un negocio: es obra de amor, y requiere una gran *vocación* por parte del *educador*, además de una amplia *cultura técnica*. Pues no basta con que el maestro sepa, sino que hace falta que sepa enseñar y educar, "porque incluso los que saben mucho precisan de una labor ímproba y muy inteligente para adaptar sus explicaciones a la capacidad mental del alumno"²⁴.

Pero, sobre todo, "el maestro ha de *educar enseñando*, que significa tanto como enseñar desarrollando facultades, y construyendo con ellas y los conocimientos adquiridos y ordenados el edificio mental dentro del cual ha de vivir el educando por toda la vida"²⁵. Pues, el punto de partida del conocimiento es la *intuición* (entendida como percepción sensible). Así lo expresa el P. Manjón: "Es la intuición un medio aplicable a la mayor parte de la enseñanza, sobre todo al principio de la vida, cuando el niño no conoce otro mundo que el de lo sensible que le rodea. Viendo, observando, mirando, analizando y comparando las cosas que tenemos a la vista, es como adquirimos con rapidez y seguridad idea de ellas, y abstrayendo después y generalizando es como se llega al saber científico"²⁶.

Esta es la base de la *metodología* de las Escuelas del "Ave María", fundadas por el P. Manjón, (cuyo centenario se celebra este año); también lo es de los colegios marianistas que dirigió el P. Lázaro: "Santa María" de San Sebastián y "El Pilar", de Madrid. Porque, como decía este: "lo que en el niño se hace sin el niño mismo no permanece"²⁷.

De todo lo cual, podemos concluir que tanto el P. Manjón como el P. Lázaro son claros introductores de la Escuela Nueva en España y, por ello, vanguardistas en la aceptación y aplicación de las nuevas metodologías educativas. El primero, incluso, se adelanta al nuevo movimiento pedagógico mundial con su celebrada adaptación a la condición de los habitantes del Sacromonte de Granada. Es decir: en esta cuestión de las "novedades" metodológicas compartieron la primera línea de vanguardia con la Institución Libre de Enseñanza (ILE), de la que sólo les separaba la consideración de los principios cristianos como cimiento de una pedagogía más completa, aún más, la única completa. He aquí la raíz de la fuerte polémica que mantuvieron con dicha Institución que llevó al P. Lázaro a crear la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), en su afán de frenar el avance laicista que aquella propugnaba. Porque como decía este:

"Y esa Institución que es en los papeles meramente despreocupada en Religión; en el fondo es atea y factor de irreligión"²⁸. O el P. Manjón: "Lleva la batuta en materia de enseñanza anticristiana, y prácticamente secunda los planes de la masonería"²⁹.

En efecto, el hombre para la ILE no era un ser trascendente, por más que hicieran gala de una diluida religiosidad panteísta. Y tanto el P. Manjón como el P. Lázaro, estaban convencidos de que toda Pedagogía que no tuviese en cuenta la dimensión espiritual del hombre era deficitaria.

"Toda Pedagogía que merme o cercene ese fin –el hacer "hombres... perfectos natural y sobrenaturalmente– es forzosamente truncada y deficientemente constructiva; la que a sabiendas, la niega o prescinde de él es, en realidad, ruinoso, injusta y, en cierto modo, homicida, aunque no fuese más que por dejar improductivas y atrofiadas las virtualidades y capacidades más soberanas del ser humano"³⁰.

"Puede una acertada educación pedagógica evitar el atraso, la degradación y el embrutecimiento; puede perfeccionar hombres...; lo que no puede es hacer milagros ni contradecir las leyes impuestas por Dios y por la naturaleza"³¹.

El papel educador de la familia.

Sin duda, de las páginas más bellas escritas por el P. Manjón y el P. Lázaro fueron las dedicadas al tema de la familia, "la base de toda obra educativa"³².

A pesar de todo lo dicho anteriormente sobre la importancia del maestro, éste no es sino "un auxiliar de la familia, un encargado por los padres de instruir a sus hijos"³³.

Por tanto, el verdadero centro de educación no es el colegio, es el *hogar*. "Los colegios pueden poco para la verdadera educación, y lo poco que pueden, no lo pueden sino cuando los padres *educan* en casa, y... en el *colegio*, por su influencia, por el recuerdo de su amor y de su dignidad. El colegio puede poco, muy poco, cuando a él no llega la sombra del padre, ni hasta él se irradia el calor del corazón de la madre"³⁴.

Ambos educadores coinciden también en destacar la gran importancia de la influencia materna, sobre todo, en los primeros años de la vida del niño.

El P. Manjón considera a la madre como "la primera y principal educadora del niño"³⁵ ya que la educación de éste comienza desde la cuna. En consecuencia, importa más educar mejor a la mujer que al hombre porque "a los hombres los forman las madres"³⁶.

El P. Lázaro, por su parte, lo expresa así: "La madre es el sol en el sistema planetario de las almas de sus hijos... de tal manera que un hombre que no haya conocido a su madre es un hombre incompleto, y esa deficiencia nadie de este mundo la puede salvar como es debido"³⁷.

"En los procedimientos de la madre está, en sustancia, toda la Pedagogía, que es obra de abnegación, de entusiasmo y de amor"³⁸.

La educación es un deber y un derecho de la familia.

Es un *deber* porque es en la familia donde se afirma la *personalidad* del educando de un modo más patente. Si propio de la institución docente es la educación intelectual, el más propio contenido de la institución familiar es la *educación moral*, "formación del carácter, de los sentimientos, de la voluntad... porque la educación propiamente dicha es *fabricación del alma*"³⁹.

Entendida así la educación, el *deber* y el *derecho* de los padres a educar es manifiesto, pues, "nacen del sagrado deber y derecho de la paternidad"⁴⁰.

Por lo tanto, frente a la creciente estatalización de la educación ambos educadores propugnaron la *libertad de enseñanza*. Al Estado sólo le compete "reconocer y apoyar los derechos de los padres; fomentar la enseñanza; promover la iniciativa privada; suplir, si fuera necesario, las limitaciones de ésta; exigir una cultura mínima a los ciudadanos"⁴¹.

Este tema, de palpitante actualidad, fue motivo de intervención por el P. Manjón

ya en el Congreso Católico de Santiago de Compostela en 1902, despertando gran interés, dada su condición de catedrático de Derecho. Sin embargo, aunque fue muy combativo en sus escritos en torno a este tema, se mantuvo alejado de las luchas del siglo, inmerso como estaba en la gran obra del "Ave María"; mientras que el P. Lázaro participaba de la lucha de la Iglesia contra la secularización de la enseñanza, sobre todo, a partir de la creación de la F.A.E.

Distintos orígenes de la vocación de estos dos maestros de la Pedagogía.

Burgaleses ambos y con una formación muy similar (más internacional en el P. Lázaro), el P. Manjón puso en marcha su propósito educativo impactado por el estado de pobreza e ignorancia en que se encontraban los niños -gitanos principalmente- del barrio del Sacromonte, de Granada. Las escuelas del "Ave María" nacieron con un claro sentido "social". En el P. Lázaro, en cambio, su trayectoria de creciente y personal preocupación por la educación se enmarca dentro de su vinculación a la Compañía de María, Institución nacida para dedicarse a la enseñanza y formación de adolescentes, con unos resultados muy brillantes. Los alumnos marianistas eran de una clase social más privilegiada.

Lógicamente, debido a esta dedicación a educandos de distintas edades y niveles, cada uno dedicó toda su atención a un distinto sector de la enseñanza: el P. Manjón llegó a conocer mejor la realidad de la Enseñanza primaria; mientras que el P. Lázaro, profundizó en los problemas e inquietudes de la Enseñanza media. Rufino Blanco subrayó, en la semblanza que hizo del P. Lázaro recién desaparecido, que fue un experto informador de los planes de estudio que proponía el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Conclusión.

Hemos reunido una breve antología de textos paralelos de dos grandes maestros de la Pedagogía española de principios de siglo, a la que fecundaron con sus actuaciones y escritos. Los frutos y beneficios de tal fecundación son *vida* en muchos hombres y mujeres de nuestra sociedad de hoy. Es lo que celebramos al conmemorar también paralelamente los centenarios de la Instauración de la Compañía de María en España y la Fundación de la Obra de las Escuelas del Ave María.

Podríamos continuar este trabajo, pero no es necesario. Los textos reunidos y comparados sirven suficientemente a la finalidad propuesta: recordar que magníficos pedagogos, punteros en su tiempo, desaparecidos hace medio siglo, y aun más, están ahí para que los educadores de hoy sigan beneficiándose de sus concepciones fundadas en valores que creemos perennes, y del ejemplo de su entusiasmo por la tarea de formar hombres.

Será por tanto, conveniente, releerlos, redescubrirlos. La breve muestra de su pensamiento que hemos ofrecido es una invitación a hacerlo.

NOTAS:

(NOTA: Las citas del P. Manjón están tomadas de la obra antológica de J. M. PELLEZO, *Manjón educador* y de M. A. GALINO, *Textos pedagógicos hispanoamericanos*).

- (1) Lázaro Castro, D., "Dos actitudes", *Atenas*, t. V, año V, nº 39, abril de 1934, p. 276.
- (2) Ibidem, "Editorial", *Atenas*, t. I, año I, nº 1, abril de 1930, p. 2.
- (3) PELLEZO GARCÍA, J. M. *Manjón educador*, ed. Magisterio Español, Madrid, 1975, p. 89.
- (4) Lázaro Castro, D., "Dos actitudes", o.c. p. 277.
- (5) PELLEZO, o.c., p. 90.
- (6) Lázaro, "Después de leer un libro", *Atenas*, t. I, año I, nº 5, diciembre de 1930, p. 149.
- (7) PELLEZO, o.c., p. 90.
- (8) Ibidem, p. 90.
- (9) Lázaro, "Después de leer un libro", o.c., p. 149.
- (10) Ibidem, "Un examen muy oportuno: el de nosotros mismos", *Atenas*, t. I, año I, nº 2, junio de 1930, p. 41.
- (11) PELLEZO, o.c., p. 239.
- (12) Lázaro, "Leyendo un librito", *Atenas*, t. I, año I, nº I, abril de 1930, p. 9.
- (13) PELLEZO, o.c., p. 251.
- (14) Lázaro Castro, D., "Forjando el porvenir", Fundación de Educación Atenas, Colección para padres y maestros nº 2, Gráficas Aragón, 1946, pp. 89 y 26.
- (15) PELLEZO, O.c., p. 126.
- (16) Ibidem, p. 106.
- (17) Lázaro, "Un examen muy oportuno", o.c., p. 41.
- (18) Galino Carrillo, M. A., *Textos pedagógicos hispanoamericanos*, ed. Narcea, Madrid, 4º edic., 1982, p. 1091.
- (19) Lázaro, "Un examen muy oportuno", o.c., p. 40.
- (20) Galino, o.c., p. 1119.
- (21) Lázaro, *Forjando el porvenir*, o.c., p. 86.
- (22) PELLEZO, o.c., p. 171.
- (23) Zaragüeta Bengoechea, J., "Ante el problema nacional pedagógico", *Atenas*, t. VI, año VI, nº 49, marzo de 1935, p. 91.
- (24) Lázaro, "Editorial", o.c., p. 2.
- (25) Galino, o.c., p. 1120.
- (26) Ibidem, p. 1114.
- (27) Lázaro, "Un examen muy oportuno", o.c., p. 40.
- (28) Ibidem, carta a D. Miguel Schleich, 20 de abril de 1930.
- (29) PELLEZO, o.c., p. 49.
- (30) Lázaro, "Después de leer un libro", o.c., p. 149.
- (31) PELLEZO, o.c., p. 87.

- (32) *Ibidem*, p. 62.
- (33) *Ibidem*, p. 184.
- (34) Lázaro, *Forjando el porvenir*, o.c., p. 43.
- (35) Prellezo, o.c., p. 91.
- (36) *Ibidem*, p. 91.
- (37) Lázaro, *Retiro que dió en Escoriaza (Guipúzcoa en 1909)*.
- (38) Lázaro, *Forjando el porvenir*, o.c., p. 34.
- (39) *Ibidem*, p. 28.
- (40) Prellezo, o.c., p. 200.
- (41) *Ibidem*, p. 64.